

Regalos, vigilancia y comunidades imaginadas fallidas: ayuda cristiana global y desigualdad en el patrocinio de niños en los Andes ecuatorianos

Gifts, Surveillance, and Frustrated Imagined Communities: Global Christian Aid and Local Inequalities in Child Sponsorship in the Ecuadorian Highlands

María Moreno Parra

PhD en Antropología, University of Kentucky, Estados Unidos.

Correo electrónico: maria.moreno@uky.edu

Fecha de recepción: julio 2013

Fecha de aceptación: noviembre 2013

Resumen

Este ensayo analiza la manera en la cual una organización para el desarrollo indígena, que trabaja con una agencia internacional evangélica donante, participa en un 'gobierno de poblaciones' a través del sistema de patrocinio de niños. Por un lado, la organización indígena está sujeta a la verticalidad jerárquica de la agencia, a través del proceso de legibilidad y rendición de cuentas llevado a cabo para asegurar el correcto funcionamiento del sistema de patrocinio. Por otro lado, la organización indígena vigila a ciertos sectores de la población y controla a los niños y a sus familias. Además, se explica cómo las prácticas relacionadas al patrocinio de niños –tales como los regalos que mandan los padrinos y la correspondencia entre padrinos y niños– son intentos por construir conexiones personales dentro de una comunidad cristiana que trasciende fronteras geográficas, económicas y sociales; sin embargo, éstas prácticas terminan incrementando la desigualdad, especialmente a nivel local.

Descriptores: Organizaciones no gubernamentales (ONG), protestantismo, desarrollo local, patrocinio de niños, gubernamentalidad.

Abstract

In this paper I examine how an indigenous development organization that works with an international evangelical funding agency participates in the 'government of populations' through the system of child sponsorship. On the one hand, the indigenous organization is subjected to the verticality of its funding agency through processes of legibility and accountability that ensure the correct operation of child sponsorship. On the other, the indigenous organization is a subject governing specific populations because it controls the children and its families. Furthermore, I explore how practices linked to child sponsorship –such as gifts sent by sponsors and the correspondence between sponsors and children– are intended to build personal connections in a Christian community that transcends geographical, economic, and social boundaries, but end up amplifying inequality, especially at the local level.

Key words: Nongovernmental organizations (NGOs), protestantism, local development, child sponsorship, governmentality.

En esta investigación interrogo la cooperación de la organización indígena CCIM¹ con las políticas de la agencia cristiana internacional que la financia. Específicamente, examino las prácticas relacionadas al patrocinio de niños y sostengo que CCIM es al mismo tiempo controlada por su agencia donante y un sujeto que controla a los niños y familias indígenas de la comunidad.

Aplico ciertas estrategias analíticas a esta organización no-estatal, las cuales conciben al Estado como un objeto de investigación etnográfica. Esta aplicación se basa en el concepto de gubernamentalidad, el cual me ayuda a entender cómo organizaciones no-estatales ejecutan funciones estatales. En la primera parte de este artículo expongo los procedimientos que la agencia donante utiliza para asegurar la legibilidad de la situación de los niños apadrinados. Sostengo que a pesar de que la agencia asegura dicha legibilidad en cuanto a la rendición de cuentas a los patrocinadores, a la vez mistifica a los padres de los niños y a la organización indígena encargada de producir la información requerida. En la segunda parte, exploro los procesos de desigualdad creados o amplificadas por los regalos y cartas enviadas por los padrinos a los niños. Finalmente, sugiero que la agencia donante se basa en una idea de comunidad imaginada y de conexiones personales transnacionales entre miembros cristianos. Mostraré que estas conexiones están lejos de ser personales y son más bien controladas en gran medida por la estructura administrativa de la agencia donante, lo que termina amplificando las desigualdades locales.

El contexto: CCIM y sus comunidades

CCIM es una organización indígena que fue generada con el apoyo de un donante internacional. La organización trabaja con veinte comunidades rurales en los cantones de Otavalo y Cotacachi² en la provincia de Imbabura, localizada en la Sierra norte del Ecuador. CCIM realiza proyectos de educación, salud, manejo de recursos, producción y derechos. Las comunidades incluyen a 1 439 familias. CCIM ha trabajado en el área desde 1997, cuando su agencia donante reanudó actividades en la provincia de Imbabura; dicha agencia es una organización internacional de afiliación evangélica.

CCIM no siempre fue una organización de comunidades indígenas, sino que empezó como un ADP (un proyecto de desarrollo de área), financiado por una orga-

1 Se utilizan seudónimos para todas las organizaciones y personas entrevistadas con el fin de preservar su confidencialidad. CCIM es un seudónimo para la organización indígena y 'agencia donante', se refiere a una agencia internacional evangélica. La información que aquí se presenta proviene del trabajo de campo realizado entre finales de mayo y mediados de agosto de 2006, en el que conduje doce entrevistas semiestructuradas y realicé observación participante con CCIM. Este trabajo está basado también en mis observaciones del trabajo de CCIM en 2003 y el verano de 2007.

2 Las comunidades involucradas son Larcacunga, Yambiro, Agualongo de Quichinche, Cachicullá, Padre Chupa, Gualapuro, Perugachi, Inguingo, Huayra Pungo, Muenala, Urcusiqui, Achupallas, Moras Pungo, Guachinguero, Cutambi, Gualsaquí, Azabí, Quitugo, Minaschupa, y Cercado.

nización cristiana internacional. Esta organización internacional trabajaba a través de 19 ADP en diferentes partes de Ecuador. Cada ADP se compone de varias comunidades adyacentes que reciben proyectos ejecutados desde una oficina local. La agencia donante utiliza un sistema de patrocinio de niños, que constituye la base de varias actividades de CCIM y otros ADP. El principal objetivo del proyecto es mejorar la calidad de vida de los niños y las familias de las comunidades donde se ejecuta un ADP³. Las áreas de trabajo más importantes relacionadas con los niños son la educación y la salud. Además, las comunidades reciben otros proyectos en temas como educación no-formal, salud, desarrollo económico e infraestructura. El fortalecimiento de la organización y el género son los dos ejes transversales que informan todos los proyectos.

CCIM empezó a trabajar en 1997 y estuvo financiada por recursos alemanes hasta 2005; luego consiguió financiamiento de Canadá por un período de siete años. A mediados de 2000, el ADP cambió su estatus legal al de organización de segundo grado. En ese entonces, el personal de CCIM sostenía que este cambio de personería les permitiría buscar apoyo y financiamiento para proyectos independientes a los de la agencia cristiana donante; sin embargo, la mayor parte del financiamiento proviene aún de la agencia. Con los nuevos fondos canadienses, CCIM incrementó el número de niños patrocinados a más de 7 000 beneficiarios directos e indirectos.

Las comunidades que forman parte de CCIM son indígenas –aunque unas pocas tienen población indígena como mestiza– y pertenecen a la nacionalidad otavalo, de habla *kichwa*⁴. A pesar de que entre sus miembros se encuentren los bien conocidos empresarios y músicos que venden artesanías y tocan música andina alrededor del mundo (Colloredo-Mansfeld, 1999), la mayoría de los comuneros combina varias actividades económicas con la agricultura de subsistencia. Los hombres y mujeres jóvenes migran a ciudades cercanas, como Quito, en busca de trabajo asalariado; los primeros se ocupan generalmente en el sector de la construcción y las mujeres como empleadas domésticas. También se observan patrones de migración internacional, y sus destinos son Colombia y recientemente países mucho más lejanos como España, Italia y Bélgica. Casi todo el personal de CCIM es *kichwa* (ocho miembros, incluyendo coordinadores y asistentes), a excepción de dos miembros mestizos que no están en puestos de poder o toma de decisiones. Algunos miembros del personal de CCIM pertenecen a las comunidades beneficiarias.

3 El Instituto Ecuatoriano de Cooperación Internacional clasifica a CCIM como parte del sector de Bienestar Social, sector que se ocupa de la calidad de vida de los niños. Ver en <http://web.mmree.gov.ec/INECI/Reportes/pgFichaProyecto.aspx?ID=1090>

4 La escritura del *kichwa* está en proceso de estandarización. En este trabajo utilizo la palabra *kichwa* para referirme tanto al idioma como a los parlantes. Esta forma es más común entre los lingüistas indígenas, quienes la emplean para diferenciarla de la escritura en español.

Métodos de investigación

Entre finales de mayo y mediados de agosto de 2006, conduje una investigación etnográfica que se concentró en el trabajo de CCIM. Anteriormente, en 2003 y 2005, había colaborado con la organización haciendo investigación aplicada para sus programas. Mi estudio en 2006 incluyó un trabajo de observación participante en la oficina de CCIM, a las afueras de Otavalo, y acompañamiento al equipo en sus visitas de campo en las comunidades. Las observaciones sirvieron de insumo para formular entrevistas semiestructuradas al personal, a los beneficiarios de dos comunidades seleccionadas y a un oficial de la agencia donante. Complementé la información obtenida con el levantamiento de archivo que realicé en las oficinas de CCIM.

Durante la investigación pasé la mayoría de mi tiempo con miembros del personal de CCIM. Las observaciones me permitieron afinar los temas de las entrevistas (DeWalt y DeWalt, 2003) y monitorear las relaciones entre la organización indígena, sus beneficiarios y los oficiales de la agencia donante (Epstein, 1967: xv). Observé al personal de CCIM en diversas situaciones, en diferentes horarios y locaciones (reuniones entre el personal y los beneficiarios, visitas a las comunidades, reuniones con los líderes locales, actividades del día a día, organización de celebraciones como el *Inti Raymi*, etc.) para entender cómo los individuos utilizaban las normas y los valores locales en su trabajo cotidiano y comprender los significados que atribuían a sus acciones y a las relaciones de las cuales formaban parte (Garbett, 1970: 219 y 222).

Las entrevistas semiestructuradas sirvieron para indagar en un tema específico (Weller, 2000: 368): las ideas acerca del desarrollo entre distintos actores relacionados al trabajo de CCIM. Entrevisté un total de catorce personas. Seis miembros del personal fueron entrevistados para explorar a profundidad el significado que estos profesionales indígenas atribuyen a la idea de desarrollo, el trabajo actual y futuro de la organización, su habilidad para negociar con la agencia que los financia y su relación con las comunidades. Un segundo cuerpo de entrevistas fue conducido entre distintos beneficiarios: líderes comunitarios, mujeres que han participado en proyectos de CCIM, educadores de la comunidad y jóvenes graduados de la escuela secundaria con becas de CCIM. Asimismo, entrevisté a un oficial de la agencia donante en Quito sobre el trabajo de CCIM.

La información obtenida con las entrevistas y los apuntes de campo realizados durante las observaciones fue analizada utilizando un sistema de códigos temáticos (Lederman 1990: 84-85). La información codificada fue examinada para encontrar creencias en común y discursos conflictivos entre los diferentes actores (Clifford, 1990: 59). Los nombres de los informantes han sido omitidos para proteger su privacidad.

Legibilidad y mistificación: conteos y reportes de progreso anual

Se ha sostenido que la tercerización de las funciones del Estado a las ONG es una característica fundamental de la operación de los Estados nacionales y un sistema emergente de gubernamentalidad transnacional (Ferguson y Gupta 2002: 990). Los Estados y las ONG trabajan dentro de un nuevo sistema de poder que involucra un conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que se preocupan por la población (Foucault 1991:102). Las ONG son contemporáneas de los órganos del Estado, “a veces rivales, a veces sirvientes, a veces guardianes, a veces parásitos” (Ferguson 2006:103). Si las ONG tienen características estatales, deberíamos investigar los efectos gubernamentales que estas organizaciones producen a través de sus prácticas. En este ensayo exploro este tema examinando el patrocinio de niños desde la perspectiva de una organización indígena que emergió de la intervención de una agencia donante internacional, la cual asiste a “los niños del mundo” a través de “los grupos más pudientes de la sociedad occidental” (Stephen, 1995: 7) y, en el caso de CCIM, conecta a los niños *kichwa* de los Andes ecuatorianos con padrinos de países del norte⁵.

Parte del proyecto modernista de cualquier Estado es el conocimiento acerca de su población. La estadística, la ciencia del Estado, ha sido una de las mayores tecnologías para distinguir las particularidades de la población (Foucault, 1991: 96) y hacerla legible en un formato conveniente (Scott, 1998: 3). Parte del trabajo de CCIM consiste en llenar una serie de reportes con información acerca de la salud, educación y el bienestar general de los niños patrocinados. La información de más de 2 000 niños patrocinados es recolectada continuamente durante cuatro conteos y un APR (*Annual Progress Report*):

Hacemos cuatro conteos al año: uno en octubre, uno en enero o febrero, uno en marzo o abril, y uno en agosto. Cuatro conteos para verificar si los niños están en las comunidades; verificar su presencia. Pero los cuatro conteos siempre tienen la misma información, las mismas preguntas. Entonces, no es raro que me moleste si vienen a preguntarme las mismas cosas [refiriéndose al enfado de los padres]: si el niño está bien, si fue promocionado, si está en la comunidad, si está yendo a la escuela, dónde está, sobre el papá, sobre la mamá... entonces ellos [los padres] tienen que estar dispuestos a dar esa información. Ese es el compromiso (entrevista con un miembro del personal).

El APR se manda al padrino cada año con una foto del niño y la siguiente información: nombre, proyecto de desarrollo al cual pertenece el niño (en este caso CCIM), género, cumpleaños, año, estado de salud, beneficios de salud, tareas en el hogar,

5 CCIM ha trabajado con padrinos alemanes y canadienses.

juegos favoritos y actividades espirituales. Para los padrinos, el reporte es una forma de hacer legible la situación local a un foráneo (Scott, 1998: 45), de este modo, los padrinos o madrinan pueden estar al tanto de cómo le va a 'su' niño o niña cada año. Los conteos y APR conforman las estadísticas básicas que son enviadas a la oficina nacional en Quito y a la sede internacional de la agencia donante. Estas prácticas se asemejan a los censos realizados por los Estados con los que se crea la ficción de que "todos están incluidos y cada quien ocupa un –y solamente un– lugar sumamente claro" (Anderson, 2006: 166).

Para Foucault (199: 95), la forma actual de gobierno está interesada por la manera correcta de disponer las cosas para un fin que sea 'conveniente' para aquellas cosas a ser gobernadas. Las actividades y reportes del patrocinio de niños están bajo el intenso escrutinio de la agencia donante. Es conveniente para la agencia recolectar información detallada del niño para presentar resultados tangibles de su trabajo a los padrinos y para monitorear a cada niño apadrinado en caso de que un padrino requiera 'información adicional' acerca de 'su' niño en un determinado momento.

La agencia donante de CCIM ha creado una compleja red de sistemas administrativos para representar a las comunidades alrededor del mundo en un proceso de abstracción relacionado con un pequeño número de objetivos. La organización enfatiza el cuidado de poblaciones en términos médicos y educativos muy concretos (estado y beneficios de salud y educación, registros de vacunación, promociones escolares) y asegura la vigilancia anual del 'progreso' de su población bajo esos términos. De esta manera, una agencia internacional puede 'ver' la actividad humana en la cual está interesada a través de una aproximación simplificada, el APR (Scott, 1998: 76) y al hacerlo, toma el rol estatal de vigilancia de las poblaciones.

La actividad humana local se vuelve visible para los diferentes niveles de la administración de la agencia (nacional, regional, internacional) de dos diferentes maneras. Primero, permite ver el desarrollo de los programas según el progreso de los niños, de acuerdo a ciertos puntos de referencia específicos. La premisa es que si todo está funcionando correctamente, el niño patrocinado habrá completado sus requisitos de vacunación, recibido más beneficios de salud, obtenido apoyo para gastos educativos (útiles escolares al principio del año académico) y será promovido al siguiente año escolar. Llevando las cosas a un extremo lógico, el APR muestra a la organización y a sus padrinos que sus programas logran mantener a estos niños sanos y salvos, en comunidades generalmente imaginadas como pobres y con un alto índice de mortalidad infantil.

Segundo, los APR facilitan la rendición de cuentas en todos los niveles de la organización. Si los niños no están progresando de acuerdo a lo esperado, el primer nivel de responsabilidad es el de la organización indígena y su efectividad en la tarea de vigilar a las familias. La vigilancia consiste en regular las condiciones actuales de la sociedad, mejorarla y verificar que todo contribuya al bienestar de sus miembros

(Donzelot, 1979: 7). En este caso, la vigilancia toma la forma del APR, que registra tanto el progreso de los niños como las irregularidades que surgen de la no-supervisión de los padres, en primer lugar, y en segundo término, del personal de CCIM. Alegando que su objetivo es defender los intereses de los niños, la agencia donante ejerce una tutela que supuestamente salva y corrige.

Los conteos y APR están diseñados para proporcionar información legible al sistema de administración de la agencia donante y a los padrinos de los niños en el exterior. Sin embargo, aquello que para un oficial de la agencia es simple, se convierte en algo enajenante para la gente local (Scott, 1998: 48), en este caso, los padres, y, hasta cierto punto, los propios miembros del personal de CCIM. Primero, el personal de CCIM afirma que las visitas y sondeos constantes pueden llegar a molestar a los padres de familia. Una de las reacciones es la suspicacia acerca de cómo la organización utiliza la información sobre los niños; las fotografías que se toman a los niños para los APR están en el centro de la polémica. El personal de la CCIM comentó que los padres los han acusado de obtener ganancias por vender las fotografías de los niños. Esta acusación a veces es acompañada por especulaciones locales respecto a que la verdadera intención de los padrinos es robarse a los niños.

Los APR no están diseñados para que los padres de familia ‘vean’ el progreso de sus niños. Los padres no saben, necesariamente, los usos que se dará a la información obtenida; por el contrario, el personal de CCIM sí conoce el destino de la información. Sin embargo, incluso para ellos, parte de los procesos administrativos no son completamente claros. El personal utiliza un programa diseñado por la agencia donante para ingresar la información de los APR, que luego es impresa en papel y enviada a los padrinos en el exterior. Los miembros del personal adjuntan la fotografía del niño a cada APR impreso. Sin embargo, la información de los APR está en inglés, idioma que ninguno de los miembros de CCIM entiende.

El proceso de imprimir documentos ilegibles es un ejemplo palpable de la concreción de relaciones de poder en las cuales los agentes locales de vigilancia sirven a los intereses de los niveles más altos de la organización con sus tareas administrativas. Este proceso muestra la desigualdad entre los distintos niveles del sistema administrativo. De la misma forma en que el Estado es imaginado como algo que ‘está arriba’ y que engloba los demás niveles en la jerarquía espacial, las ONG podrían ser entendidas como organizaciones que practican una verticalidad que requiere de prácticas rutinarias y rituales mundanos (Ferguson y Gupta 2002: 984). Así, el sistema administrativo de la agencia donante se concretiza en la práctica a través de conteos y APR que habilitan la vigilancia sobre la efectividad de CCIM. El personal de CCIM siente a la agencia donante como una organización que está por encima de ellos y que exige estricta fidelidad a las políticas y procesos administrativos del patrocinio de niños.

Desde la perspectiva de los niños y los padres, estos altos niveles de la organización conllevan procesos a los cuales ellos se someten para obtener acceso a los beneficios

asociados, pero que no necesariamente entienden y que además generan sospecha. Los conteos continuos y toma anual de fotografías se convierten en rituales que ‘representan’ a la agencia donante en un nivel local (Ferguson y Gupta, 2002: 985). Por un lado, la presencia y pertenencia del personal de CCIM a las comunidades complica la idea de una organización o estado ‘por encima’ de la sociedad civil (Ferguson, 2004); por otro, los conteos proveen una vívida experiencia de la verticalidad de la organización y del lugar desaventajado en el que se encuentran tanto los beneficiarios como la unidad administrativa local frente a los niveles más altos del sistema administrativo de la agencia donante.

Rituales de verticalidad

Acompañé a uno de los miembros del personal de CCIM y a becados (colegiales o universitarios apoyados financieramente por la organización) y educadores comunitarios que le asistían, a la comunidad más distante a la que sirve la organización para recoger información para los APR. Llegamos en la camioneta de la organización. El encargado del patrocinio de niños había mandado un comunicado a través del cabildo pidiendo a las madres que fueran ese día a la escuela con sus niños para llenar los APR y tomar las fotos respectivas. Sin embargo, no todos los niños habían acudido, así que esperamos un rato mientras se corría la voz de que estábamos ahí. Ubicados en la escuela, empezamos a llenar los cuestionarios de los APR. Para lidiar con el tedio de completar aquellos largos cuestionarios, así como con el posible enojo de los padres, el personal de CCIM no hizo todas las preguntas. Por ejemplo, no preguntamos a los padres si sus niños habían recibido o no beneficios de salud. Simplemente verificamos nombres, años, grado al que el niño pasaba, materia preferida y juego preferido. Los niños se mostraron tímidos para responder las preguntas y sus madres respondían por ellos la mayoría de las veces. Una madre nos dijo que había un error en el nombre de su hija. La familia había decidido cambiar el nombre de la niña a Gabriela cuando fue inscrita en el Registro Civil. Temiendo las complicaciones burocráticas de cambiar los registros de la niña, el encargado decidió no hacer ningún cambio. “Acuérdese”, le dijo a la madre, “para nosotros, es Karen”. Así, esta madre experimentó la verticalidad de la ONG, pues le fue negado el poder de decidir sobre el nombre de su propia hija en el registro de la agencia donante.

Ferguson y Gupta (2002: 987) sostienen que la espacialidad vertical del Estado se produce a través de las rutinas burocráticas. Una de ellas es el control sobre el espacio geopolítico de la unidad administrativa, que los oficiales de alto nivel de hecho establecen a través de su desplazamiento por las unidades administrativas. Con la camioneta de la organización, estábamos demarcando el espacio geográfico del proyecto de desarrollo. Nuestro viaje fue un ejemplo de la materialización de la ONG al

menos de dos maneras. Primero, la camioneta es un símbolo del rango de un funcionario en la jerarquía, así como un marcador de diferenciación en espacios donde el transporte privado es escaso. Segundo, los viajes burocráticos tienen varios objetivos: conducir inspecciones, disciplinar, premiar, motivar y castigar (Ferguson and Gupta, 2002: 987). En esta visita, CCIM llevó camisetas con los logos de la organización y la agencia donante a los niños patrocinados. Una vez que terminaron de repartir las camisetas a los niños, obsequiaron el resto de camisetas a los niños mayores de doce años, que no califican para el patrocinio por su edad, y a las madres y padres de estos niños. Al final de la visita, el personal de CCIM tomó una foto de todas las personas con sus camisetas. “¡Tengo la foto para el reporte!” comentó el encargado a cargo de la visita. Esta visita sirvió al mismo tiempo para inspeccionar y premiar, para demostrar la autoridad y magnanimidad de la ONG y, finalmente, para asegurar los procedimientos escritos y fotográficos sirven para asegurar transparencia y rendición de cuentas en la estructura administrativa (Gupta y Sharma, 2006: 287).

Regalos y desigualdad

Durante la visita, también llevamos con nosotros un par de regalos que enviaron unos padrinos a ‘sus’ niños. La donación monetaria de un padrino a un niño, además de su contribución mensual regular a la organización⁶, se conoce como un GN (*Gift Notification*) o regalo especial. Según CCIM, estas contribuciones monetarias producen tensión dentro de la comunidad porque solamente algunos de los niños patrocinados las reciben. De acuerdo con las políticas de la agencia donante, cuando un padrino envía dinero, ese dinero deberá ser usado para comprar algo para el niño:

Uno no les puede dar el dinero en efectivo. Por ejemplo, si les han mandado 80 o 100 dólares, tienen que gastarlo todo. Muchas personas quieren el dinero en efectivo, pero eso no es posible, porque los padrinos quieren que el dinero vaya al niño directamente, para que el niño tenga algo para recordar a su padrino. Esos son los GN. Nosotros tenemos conflictos con eso porque no es para todos. Los GN son realmente escasos, tal vez una vez cada dos meses, y siempre para las mismas personas (entrevista con un miembro del personal).

Los regalos, así como la correspondencia entre los padrinos y los niños, ayudan a la agencia donante a construir una conexión personal que atenúa la impersonalidad

6 Los padrinos del norte generalmente contribuyen con la organización mensualmente. Las contribuciones empiezan desde alrededor de 35 dólares al mes y son incorporadas al fondo de los proyectos de las organizaciones de área. Adicionalmente, algunos padrinos envían contribuciones monetarias especiales más allá de su compromiso mensual como un regalo para el niño, durante Navidad, por ejemplo, con el propósito de establecer, a través del regalo, una relación más personal con el niño.

del intercambio monetario que implica el patrocinio de un niño. Esto neutraliza la idea de que la relación está siendo comprada, y que el contexto político y económico amenaza con transformar a los niños en mercancía, y constituye al mismo tiempo el lugar de los que tienen dinero para apadrinar a un niño y el de los que necesitan ser apadrinados (Bornstein, 2001: 597).

Iniciativas humanitarias tales como las de los proyectos de la agencia donante están basadas en la idea del poder liberador de conectar a las personas alrededor del mundo para trascender la desigualdad. Sin embargo, estos esfuerzos podrían llegar a reforzar las diferencias que el patrocinio aspira a trascender (Bornstein, 2001: 595). En el caso de CCIM, la desigualdad local termina siendo amplificada de diferentes maneras. Primero, se refuerza la verticalidad de la ONG, en el sentido de que los recursos del desarrollo (en este caso los regalos o el dinero) son controlados por la organización. Este control está en conflicto con la expectativa de varios miembros de las comunidades a los que les gustaría ver que todos los niños se beneficien de manera equitativa a través de CCIM o cualquier otro proyecto de desarrollo.

El destino personal de los GN y otros regalos niega la expectativa de distribución igualitaria y produce envidia, según la gente local. La envidia va en contra de la organización comunitaria y divide a la gente en dos grupos: aquellos que se benefician de los GN y aquellos que no. Por lo tanto, este esfuerzo humanitario por superar la desigualdad termina por crear en realidad una experiencia de desigualdad y desconfianza en el nivel local (Bornstein, 2001).

Es más, se niega la autoridad de los padres en el sentido de que no pueden controlar y decidir sobre el destino del dinero del GN. En teoría, es el niño quien decide qué comprar con ese dinero. Después de la compra, se toma una foto del niño con lo que ha comprado y se envía una carta de agradecimiento y un recibo. Este proceso asegura a la organización transparencia y rendición de cuentas al controlar el manejo 'adecuado' de recursos⁷. Sin embargo, los padres de familia se ven desprovistos de autoridad para decidir cómo manejar los recursos enviados a sus hijos⁸. Los recursos para el desarrollo, por lo tanto, no fluyen de arriba hacia abajo sino que saltan⁹ de unos actores a otros, desempoderando a quienes no tienen voz ni voto acerca del manejo de dichos recursos. El control de los GN por parte de la organización indica una cierta falta de confianza en la habilidad de los padres de familia para manejar adecuadamente los recursos de la organización. De cierta manera, este control invierte la relación padre-hijo e infantiliza a los padres: "privar al Otro de su adultez [...] es una

7 En la década del ochenta, la agencia de financiamiento trabajaba en otras comunidades de la misma provincia. El dinero era entregado a las familias exclusivamente, por lo que resultaba difícil para el personal probar el destino de los recursos. "Era necesario verificar que el dinero no se gastara en emborracharse", dijo un oficial que citó Andrade (1990: 39).

8 Bornstein encuentra el mismo proceso en Zimbabwe, donde la desigualdad creada por el patrocinio de niños también causa división y envidia. La envidia puede resultar en brujería en el contexto analizado por Bornstein (2001: 614).

9 Semejante a la manera en que la globalización no 'fluye' sino que salta alrededor del planeta (Ferguson, 2006).

forma de desempoderar al Otro, porque la edad significa estatus en la mayoría de las sociedades” (Martínez, 2006: 145)¹⁰. La madre de dos niños apadrinados comenta:

Hay niños que dicen, “escribí una carta de presentación, pero no me han mandado nada”. Por ejemplo, mi hijo mayor fue también patrocinado con Alemania¹¹ pero nunca le mandaron ni una carta. Por otro lado, mi otro hijo que también está patrocinado recibe cartas, calcomanías y las cartas dicen cosas muy bonitas: ‘te quiero ver crecer, quiero que estudies’. Dicen que le aman al niño. Palabras muy lindas. Mi niño se siente contento y dice, ‘mira lo que mi padrino me dice, “te quiero, te extraño”. Pero mi hijo mayor se pone triste. “¿Por qué a mí no me mandan cosas? Te escogieron a ti porque eres más bonito” (entrevista con una educadora de la comunidad).

La manera en que CCIM hace frente a estas quejas hace uso de la figura local del “padrino” para explicar la relación entre el patrocinador y el niño. De hecho, como se ha mencionado, no se usa el término patrocinador, sino el de “padrino”. El personal de CCIM explica a las personas de las comunidades que así como algunos padrinos siempre traen regalos a sus ahijados cuando los visitan, otros “no se acuerdan”. Existe un riesgo, sin embargo, en utilizar la palabra “padrino”, ya que en la zona el compadrazgo implica un fuerte lazo entre el padrino y los padres del niño. Este entendimiento local de la relación padrino-ahijado podría añadir una expectativa de conexión personal desde el punto de vista de los niños, la cual queda sin materializarse para muchos de ellos.

Desde la perspectiva de las comunidades locales, no existe una comprensión clara acerca de quién tiene o no tiene padrino. No todos los niños beneficiarios de los proyectos tienen un padrino asignado. Los fondos para un PDA funcionan con recursos que son canalizados a más beneficiarios que solo aquellos niños que tienen un padrino individual en el extranjero. Todos los niños del proyecto reciben beneficios de salud y educación. Aunque CCIM intenta distribuir los beneficios de la manera más equitativa posible, los niños que tienen padrino asignado reciben atención preferencial. Por ejemplo, al inicio de cada año escolar, CCIM apoya la compra de útiles y libros escolares. La organización contribuye con un monto más alto para los niños apadrinados que para los que no tienen padrino.

10 Presenté algunos de los resultados de mi investigación en el verano de 2008. Un oficial de la agencia de financiamiento en Quito no estuvo de acuerdo con esta observación. Según él, a veces los padres piden al personal de la agencia donante que el dinero sea gastado en ciertas necesidades. Por ejemplo, mencionó que en un proyecto en otro sitio del Ecuador, los padres de un niño apadrinado sugirieron que el dinero fuera gastado en pagar una deuda. Sin embargo, según el personal de CCIM, el proceso usual es comprar cosas para el niño (pollos, corderos, etc.)

11 Los primeros siete años, CCIM recibió dinero de patrocinadores alemanes. Ahora, la organización está recibiendo fondos de patrocinadores canadienses. Los fondos, sin embargo, no vienen solo de las remesas que envían mensualmente los patrocinadores. En la década de los ochenta hubo un cambio en la composición de los fondos de la agencia donante. Ahora las oficinas que recaudan fondos para programas en otros países reciben fondos de cooperación gubernamental de países del norte para mantener sus proyectos de desarrollo en países subdesarrollados (Commins, 1997).

Aunque el personal de CCIM ha logrado evadir algunas de las políticas de la agencia sobre la distribución de recursos, existen varias maneras en las que las políticas de financiamiento reproducen condiciones de desigualdad, como lo demuestra el trato diferenciado que reciben los niños apadrinados. Así, CCIM tiene fondos para casos de emergencia de los niños (cirugías o tratamientos especiales), que según las políticas de la agencia donante solo son para uso exclusivo de los niños que tienen asignado un padrino:

Cuando un niño apadrinado se enferma, tenemos que apoyarle en lo que podamos. Tenemos que apoyarle con todo el dinero o un porcentaje grande del mismo. Pero cuando el niño no es apadrinado, entonces no lo hacemos. Creo que a veces, subconscientemente, cuando algo pasa, lo primero que nos preguntamos es si el niño está o no apadrinado. Si el niño no lo está, qué alivio, y si lo está, entonces nos preocupamos. Las políticas [de la agencia donante] nos han obligado a eso. Nos han obligado a pensar de esa manera. Pero aquí tratamos de que ese no sea el caso. Tratamos de que todos los niños tengan los mismos derechos (entrevista con un miembro del personal).

Una comunidad imaginada fallida: correspondencia editada

134

El intercambio de cartas entre padrinos y niños es otra de las actividades que caracteriza el patrocinio. Estas cartas también ayudan a crear una comunidad imaginada, una fraternidad global en Cristo. La correspondencia sirve para imaginar una conexión entre las personas de alrededor del mundo, una familia cristiana global que pertenece a los múltiples lugares donde opera la agencia donante (Bornstein, 2001: 609). Las cartas son pensadas como un vínculo directo entre el padrino y el niño. Esta supuesta relación íntima, sin embargo, está mediada por los diferentes niveles de la administración de la agencia donante.

La oficina de patrocinio en CCIM está encargada de todos los tipos de cartas que se intercambian entre los padrinos y los niños¹². Con el crecimiento de NEP (Niños en Patrocinio) desde 2006, las personas en la oficina de CCIM necesitaban recolectar cartas de presentación de los nuevos niños patrocinados. El contenido de estas cartas obedece a ciertos lineamientos. El asistente de la oficina me dijo que en las cartas los niños no pueden pedir cosas que deseen. También está prohibido mandar números de teléfono o direcciones. No está permitido escribir el nombre de la comunidad o el cantón donde vive el niño.

En la oficina de CCIM, los miembros del personal se ocupaban en reescribir algunas de las cartas de presentación. Cuando les pregunté por qué, me hablaron sobre

12 Hay diferentes tipos de correspondencia: presentaciones, respuestas, agradecimientos, cartas de Navidad, historial del niño y APR (Andrade, 1990: 38).

las reglas de la agencia donante. Cuando el contenido de las cartas no cumple con estas reglas, la oficina de la agencia en Quito las manda de regreso a CCIM para que se hagan las debidas correcciones. Al leer las cartas que estaban siendo reescritas noté que había algunos temas que se repetían. Una parte de la carta era sobre la belleza de la comunidad donde vivía el niño y el maravilloso paisaje. Luego, las cartas hablaban sobre el tipo de productos que la gente cultivaba en la comunidad. Otra sección describía a la familia del niño. Finalmente, las cartas presentaban las actividades favoritas del niño. El asistente de la oficina también me explicó que en las cartas subsecuentes, una vez que se tiene información acerca del padrino y si éste es una persona religiosa, los niños también incluirán referencias religiosas.

La forma en la que esta comunidad global es imaginada se basa en relaciones íntimas y personales entre los padrinos y 'sus' niños. En lugar de miembros anónimos entre sí, la agencia establece una relación entre ciertos niños y ciertos padrinos alrededor del mundo (en su mayoría, niños del sur con padrinos del norte). La membresía está basada en la idea de igualdad dentro de una familia transnacional cristiana (Bornstein, 200: 605) y se sostiene en el intercambio de correspondencia y regalos que crean un puente entre la distancia geográfica, económica y social que existe entre los diferentes miembros de la comunidad.

La correspondencia que a primera vista parece personal, directa e íntima está, en realidad, mediada por los niveles administrativos de la organización indígena y la agencia. El sistema de la agencia donante obstruye la correspondencia directa y la conexión verdadera entre el niño y el padrino al borrar las direcciones, números de teléfono y referencias a las comunidades, cantones o provincias del país del niño. Por un lado, la agencia quiere resguardar la seguridad del niño y vigilar que haya una relación 'adecuada' entre el padrino y el niño. Por otro lado, si los recursos fueran canalizados directamente, la organización correría el riesgo de perder el control de la relación e intercambios asociados, lo cual traería consecuencias en su estructura de financiamiento. Es más, las cartas y los pedidos del niño a su padrino podrían llegar a abrumar al padrino y hacer patentes las desigualdades que no se ven gracias a la mediación de la agencia donante; esto podría acabar con un esfuerzo de desarrollo que considera a la pobreza como algo "manejable y pragmático, algo que se puede resolver con un compromiso financiero mensual" (Bornstein, 200: 602).

Cualquier cosa relacionada a la política o sexualidad es excluida de las cartas de los padrinos; asimismo, los pedidos concretos de parte de los niños tampoco se permiten. La comunidad del niño es retratada usando referencias a una geografía hermosa: valles cultivados rodeados de montañas, flores, sol, animales domésticos, arcoiris, una casita... un escenario rural idílico. La imagen de los padres de los niños, los cuales son representados como agricultores, comunica una relación armoniosa con la naturaleza. Los niños viven una niñez 'normal' con una mezcla adecuada entre responsabilidad y ocio. Cualquier alusión a las necesidades de la comunidad se excluye de esta

representación. Las cartas de presentación retratan una comunidad local en la cual la pobreza es manejable si se resuelven ciertos problemas específicos. La legibilidad del ambiente local solo se permite en tanto ésta fomenta el mantenimiento de una contribución mensual manejable.

El proceso de mistificación de las realidades y necesidades locales que produce la correspondencia editada puede potencialmente ocasionar una experiencia de desconexión cuando los padrinos finalmente viajan para visitar a sus niños apadrinados¹³. Por otro lado, los niños muchas veces sienten una desconexión cuando no tienen un padrino personal o no reciben cartas ni regalos. En el caso de una minoría de niños apadrinados, la relación con el padrino extranjero continúa durante un largo tiempo, más allá de cuando cumplen doce años, edad que marca el límite para ser niño patrocinado. Algunos padrinos pagan por la educación secundaria y universitaria del niño. Tuve una conversación con un estudiante universitario cuyos padrinos continuaron apoyándole después de haber cumplido los doce años. Él se sentía bendecido por haber podido asistir a la universidad en Quito gracias a sus padrinos. Este tipo de niños desarrollan un fuerte sentido de conexión con la comunidad global, pero estos casos son la excepción. Las diferencias creadas entre los niños que se benefician de los regalos y la ayuda financiera y aquellos que no lo hacen pueden llegar a intensificar la sensación de desconexión y exclusión de la comunidad transnacional global de la agencia donante.

136

Como consecuencia, los esfuerzos humanitarios conectan y desconectan a las personas simultáneamente (Bornstein, 200: 614). La correspondencia se modifica para mantener una comunidad imaginada en la familia cristiana global de la agencia donante. Sin embargo, el proceso puede fallar cuando un padrino llega a visitar a su niño y no puede reconciliar lo que ha imaginado con lo real. Esta experiencia de comunidad también puede fracasar cuando un niño no experimenta la conexión material de los regalos y las cartas de su padrino. A nivel local, los esfuerzos humanitarios pueden terminar reconfigurando a las comunidades e introduciendo una sensación de carencia y desconexión para los que no participan de los beneficios.

Conclusiones

CCIM y su agencia donante participan en el gobierno de poblaciones. Específicamente, colaboran en la vigilancia de las familias, a las que ‘ayudan’ para asegurar el bienestar de los niños. La organización CCIM, en la cual trabaja personal en su mayoría indígena, es a la vez objeto y sujeto del poder. Para ver cómo funciona la gubernamentalidad en CCIM ha sido necesario poner atención a sus prácticas, especialmente a los procedimientos más formales, como el patrocinio de niños.

13 Bornstein (2001) ha reportado esta experiencia de desconexión en sus entrevistas a padrinos en los Estados Unidos. No tuve la oportunidad de conocer ni entrevistar a ningún padrino durante mi trabajo de campo.

Los conteos, las fotografías, los APR, los regalos y la correspondencia son centrales en el gobierno de las poblaciones, en este caso, niños, familias y miembros del personal de CCIM. El aparato de seguridad (Foucault, 1991) para las prestaciones sociales a los niños funciona a través de dichos sistemas. Los niños se convierten en el objeto permanente de vigilancia. Si la información registrada no presenta cierto progreso, se pedirá cuentas a las familias de los niños y CCIM. Estas tecnologías de administración ayudan también a que la situación local sea legible para otras unidades administrativas más allá de lo local, en lo nacional e internacional. Sin embargo, el manejo de la información no está claro para los padres ni para los propios miembros del personal de CCIM, ya que éstos no saben los usos finales que tendrá la información que se recolecta. La legibilidad está directamente relacionada con los objetivos de la agencia donante y los padrinos, limitando el bienestar a resultados concretos en beneficios de salud y educación. La transparencia y la rendición de cuentas son adaptadas de arriba hacia abajo.

Otra función de la correspondencia y los regalos es sostener una comunidad imaginada. La imaginación sigue un eje vertical y otro horizontal. El intercambio y las prácticas de patrocinio sostienen el proceso de imaginar una fraternidad cristiana horizontal y transnacional que sobrepasa los límites geográficos, económicos y sociales. Sin embargo, los regalos y la correspondencia sirven también para palpar la verticalidad y la posición de la agencia donante, que se encuentra por encima de la familia y la comunidad. Es posible que también ayude a ciertos niños, padres de familia y miembros del personal de CCIM a verse sí mismos como miembros de una nueva sociedad mundial con derechos económicos y sociales que pueden ser exigidos a una entidad o autoridad global (Ferguson, 2006: 174). Esta es una manera de reforzar la idea de que la agencia tiene un interés superior en comparación con la parcialidad de los intereses locales.

Los programas para el desarrollo como el que se ha descrito aquí pueden llegar a exacerbar la noción de no-pertenencia a un mundo privilegiado de 'primera clase' (Ferguson, 2006: 166), un mundo distante donde personas acomodadas mandan dinero a un niño al otro lado del mundo. Además, la desigualdad percibida entre el mundo del niño y el del padrino es solamente una de las dimensiones del sentido de carencia y desconexión. Más tangibles son las desigualdades inscritas a nivel local. Los regalos y la correspondencia enviados a ciertos niños generan sospecha y envidia por parte de otros, lo cual resulta en una comunidad dividida, incluso entre dos hermanos que se preguntan si el uno recibirá más regalos que el otro por ser más 'bonito'. Por lo tanto, un esfuerzo humanitario que intenta superar la pobreza en nombre del bienestar infantil termina incrementando las desigualdades locales en lugar de disminuirlas.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (2006). *Imagined communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Andrade, Susana (1990). *Visión Mundial: Entre el Cielo y la Tierra. Religión y desarrollo en la sierra ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya-Yala - Ceplaes.
- Bornstein, Erica (2001). "Child sponsorship, evangelism, and belonging in the work of World Vision Zimbabwe". *American Ethnologist* N° 28: 595-622.
- Clifford, James (1990). "Notes on (Field)notes". En *Field notes. The Making of Social Anthropology*. Roger Sanjek. Estados Unidos: Cornell University Press.
- Colloredo-Mansfeld, Rudi (1999). *The Native Leisure Class: Consumption and Cultural Creativity in the Andes*. Chicago: Chicago University Press.
- Commins, Steven (1997). "World Vision International and Donors: Too Close for Comfort?". En *NGOs, States and Donors. Too Close for Comfort?* David Hume y Michael Edwards (Ed.): Nueva York: St. Martin's Press.
- DeWalt Kathleen y DeWalt, Billie con Wayland, Coral B. 2003 "Participant Observation". En *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. Harvy Russell Bernard (Ed.): 259-299. Estados Unidos: Altamira Press.
- Donzelot, Jacques (1979). *The Policing of Families*. Londres: Hutchinson y Co. Publishers.
- Epstein, A. L. (Ed.) (1967). *The Craft of Social Anthropology*. Londres: Tavistock Publications.
- Ferguson, James (2006). *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*. Londres: Duke University Press.
- _____ (2004). "Power Topographies". En *A Companion to the Anthropology of Politics*. David. Nugent y Joan Vincent (Ed.): 383-399. Oxford: Blackwell Publishing.
- Ferguson, James y Akhil Gupta (2002). "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality". *American Ethnologist* N° 29: 981-1002.
- Foucault Michel (1991). "Governmentality". En *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. Graham Burchell, Gordon Colin y Peter Miller (Ed.): 87-104 Chicago: The University of Chicago Press.
- Garbett, G. Kingsley (1970). "The Analysis of Social Situations". *Man, New Series*. Vol. 5, N° 2: 214-227.
- Gupta, Akhil y Arahana Sharma (2006). "Globalization and Postcolonial States". En *Current Anthropology*, N° 47: 277-307.
- Lederman, Rena (1990). "Pretexts for Ethnography: On Reading Field notes". En *Field notes. The Making of Social Anthropology*. Roger Sanjek (Ed.): 71-91. USA: Cornell University Press.
- Martínez, Carmen (2006). *Who defines Indigenous? Identities, Development, Intellectuals and the State in Northern Mexico*. Nuevo Brunswick: Rutgers University Press.

- Scott, James (1998). *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Londres: Yale University Press.
- Sending, Ole y Iver Neumann (2006). "Governance to Governmentality: Analyzing NGOs, States, and Power". En *International Studies Quarterly* N° 50: 651-672.
- Stephens, Sharon (Ed.) (1995). *Children and the Politics of Culture*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Weller, Susan (2003). "Structured Interviewing and Questionnaire Construction". En *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. Harvey Russell Bernard (Ed.): 365-409. Estado Unidos: Altamira. Press.